



EL JEFE DEL ESTADO, LEVEMENTE HERIDO EN LA MANO IZQUIERDA DURANTE UNA CACERÍA

Momentos después de regresar al Palacio de El Pardo, Su Excelencia el Jefe del Estado aparece rodeado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco; su hija, la marquesa de Villaverde, y sus nietos, quienes observan la mano escayolada de su abuelo. Abajo, el momento de la llegada del Generalísimo a El Pardo. (Fotos Sanz Bermejo.)

EL Ministerio de la Gobernación hizo pública el domingo último la siguiente nota:

"Estando cazando en el monte de El Pardo en la tarde de hoy, Su Excelencia el Jefe del Estado sufrió, por accidente de su escopeta, ligeras heridas en la mano izquierda, de las que ha sido curado en el Hospital Central del Aire.

El estado de Su Excelencia es completamente satisfactorio, según resulta del siguiente parte facultativo: "Su Excelencia el Jefe del Estado padece fractura abierta del segundo metacarpiano y del dedo índice de la mano izquierda. Pronóstico leve. Doctor Garaizábal. Madrid, 24 de diciembre de 1961."

El lunes el doctor Garaizábal dio un nuevo parte, en el que dijo que, reconocido en dicha mañana Su Excelencia el Jefe del Estado, después de la cura efectuada el día anterior, su estado continuaba siendo completamente satisfactorio.

En la tarde del mismo lunes acudieron a visitar a Su Excelencia, en el Hospital del Aire, de la calle de la Princesa, varios ministros y personalidades, con todos los cuales habló el Generalísimo Franco muy animadamente.

El Caudillo explicó a sus visitantes que aprovechando el día festivo había salido de caza al monte de El Pardo después de comer. Estaba previsto que esta cacería, muy restringida, terminaría a las cinco y media de la tarde. Un cuarto de hora antes, es decir, a las cinco y cuarto, cuando ya todos estaban disponiéndose a salir de los puestos, se produjo la explosión del cañón izquierdo de la escopeta del Caudillo, que sintió un fortísimo dolor en la mano. Le acompañaban en la cacería su hijo político, doctor Cristóbal Martínez Bordiú, marqués de Villaverde; algunos

invitados y un ayudante de Su Excelencia. Inmediatamente fue asistido por su yerno y trasladado al Hospital del Aire.

Su Excelencia no ha tenido fiebre; no ha pasado de los 37 grados, temperatura que ni siquiera acusa el fuerte traumatismo sufrido en la mano, que suele producir fiebre alta.

Poco después de la una de la tarde del martes, el Jefe del Estado abandonó el Hospital Central del Aire, dirigiéndose en automóvil al Palacio de El Pardo, acompañado de su esposa. A pesar de que no se había dado noticia de la salida, se congregó numeroso público en las inmediaciones del hospital, que tributó una encendida y calurosa salva de aplausos a Su Excelencia, que saludaba sonriente, manifestaciones de entusiasmo que se reprodujeron durante todo el trayecto por la calle de la Princesa.

A su llegada al Palacio de El Pardo, el Generalísimo fue saludado y cumplimentado por los miembros del Gobierno y personas de la familia que le aguardaban. Franco besó a sus nietos y departió largo rato con todos los que se encontraban en Palacio, explicando su accidente.

El último parte médico hecho público dice:

"El curso posoperatorio de Su Excelencia el Jefe del Estado ha sido magnífico. Apenas tiene molestias en su única lesión, la mano izquierda, que fue operada y escayolada en la tarde del accidente.

Su organismo ha reaccionado con vigor y su estado actual es tan normal que ha permitido que en la mañana de hoy pueda abandonar el Hospital Central del Aire para reanudar su trabajo habitual. Madrid, 26 de diciembre de 1961. Firmado, doctor Angel Garaizábal."

